

## EL DEPORTE Y LA MALA EDUCACION

Manuel Zambrana

La feroz competitividad temprana que algunos padres imbuyen a sus hijos con el objetivo de conseguir el consuelo laboral (de los Padres) y la gloria deportiva (del hijo), alentados por algunas entidades que so “pretexto de *“Cuanto más deporte menos drogas”*, como falso concepto educativo (es de todos conocido el idilio permanente entre el deporte de alto nivel, los récords y las drogas), provocan en los chavales un sobreentrenamiento que cuando llegan a la edad adolescente - y por el “estrés” acumulado al no cumplir las expectativas y exigencias diarias – la reacción más lógica es abandonar definitivamente cualquier práctica deportiva.

En la edad infantil, la educación psicomotriz, la necesidad de juego y movimiento es reclamada por los niños como el medio de expresión y aprendizaje más natural y enriquecedor de que disponemos. Su desarrollo futuro está supeditado al ejercicio físico y a la habilidad psicomotora de estos primeros años.

En palabras de **Piaget**, la mayor autoridad internacional en psicología evolutiva y en el desarrollo infantil, podemos recordar que “las estructuras que caracterizan el pensamiento establecen su raíz más en la acción y en los mecanismos sensomotores que en el hecho lingüístico. Es a partir de la motricidad como se elaboran progresivamente las estructuras que van a dar nacimiento a las formas superiores de pensamiento”.

En las últimas décadas, se ha propiciado desde los medios de comunicación un resurgimiento del deportista pasivo y el crecimiento de masas inmensas de espectadores deportivos que, paradójicamente, están constituidos, en su mayoría, por gentes sedentarias que no practican habitualmente deporte ni ejercicio alguno. Para ellos el deporte es sólo el espectáculo o, acaso, la noticia. El comentario soez, la discusión y aún el insulto o la agresión cobarde que disimula la masa y el barullo, sustituyen a cualquier práctica deportiva. Eran, y son aún, enormes masas de “consumidores” de espectáculos, círculos y noticias deportivas que generan, con su aportación económica multitudinaria, unos negocios de colosal envergadura. Lo que llamaba **Cagigal** *la vivencia pasiva* que hoy sigue tan de moda.

Como explica la Catedrática **Rosario Ortega**, la masa encuentra en la colectividad el pretexto para que sus exabruptos, amenazas y agresiones – como si fuera un ritual - se crean legitimados. El efecto violento se va multiplicando azuzado por una forma de subcultura, de *“alienación colectiva”*. Se contagian unos a otros (los cabestros) y como la diferencia entre la violencia

verbal y la física es muy sutil, ésta no disminuye cuando termina el partido, sino que continua en la casa, con la familia o la pareja. Gentes con la sesera contaminada.

Hay que explicar los otros paisajes del deporte. Aquel que surge de la armonía entre la disciplina y la creatividad, que es el binomio sobre el que se orienta también la cultura. Sin embargo, mientras que el hecho cultural establece una comunicación entre los hombres y las mujeres a través de la palabra o de la imagen, el deporte lo hace a través de la acción y el movimiento. Ambos son aspectos esenciales de esa necesidad vital que el ser humano ha tenido siempre, en todos los tiempos y lugares de comunicar con sus semejantes sin agredirlos ni menospreciarlos.

Decía **Marañón**, que el hombre hace deporte para que la naturaleza le perdone el pecado mortal de no trabajar, quizás por eso, nosotros nadamos en los ríos y no los contaminamos, trepamos a los árboles y no los talamos y corremos por los bosques en vez de quemarlos.